

jeto de estudio se somete a pruebas constantemente verificables que permiten demostraciones indubitables.

Es preciso, dice Montaigne, reunir acerca de cada cuestión el mayor número de experiencias contrarias. Hay que rehacer cada experiencia, repetirla. ¿Pero cuántas veces habrá que hacerla de nuevo para tener derecho a sacar una conclusión?

Este último punto preocupa a nuestro filósofo. Por eso se pregunta:

Aun cuando esa prueba haya sido perfecta, ¿cuántas veces se repitió? ¿Y quién hará las experiencias? Entre tantos millones no hay sino tres hombres que se preocupen de registrar sus experiencias. ¿La casualidad habrá encontrado precisamente a uno de éstos? <sup>34</sup>

Por otra parte, Montaigne se opone al uso tan corriente de purgantes pensando que el peor procedimiento es el de los purgantes que ningún hombre a menos de estar loco, debe aplicar sino en una necesidad extrema. <sup>35</sup>

También sabemos que en virtud de la declaración del Concilio de Tours en 1163, la Iglesia afirma que «siente horror por la sangre» lo que hace que prefiera hacer matar por el fuego. Esta declaración fue fatal para la cirugía cuya práctica quedó en manos de subalternos, principalmente barberos. En Francia el esplendor que había alcanzado en el siglo XVI gracias a Ambroise Paré y a sus sucesores pasó pronto. Rechazada por la universidad y formando parte de la corporación de barberos, la cirugía languideció durante medio siglo por lo menos. Montaigne, siempre entusiasta de la experiencia, adivinó el más rápido y seguro desarrollo de la cirugía y sus grandes posibilidades cuando estima:

La cirugía es más segura porque ve y maneja lo que hace; en cambio los médicos no tienen medio que les descubra nuestro cerebro, nuestro pulmón y nuestro hígado. <sup>36</sup>

También ha pensado en la importancia y necesidad de la especialización en medicina:

Los Egipcios tenían razón, declara, al rechazar el oficio de médico general y [preferir] dividir esa profesión; a cada enfermedad, a cada parte del cuerpo, su artesano. <sup>37</sup>

Digamos también que ha descubierto la relación estrecha que existe entre la higiene y la salud:

He visto con ocasión de mis viajes casi todos los baños famosos de la Cristiandad y desde hace algunos años he empezado a utilizarlos; pues, en general estimo que el baño es saludable y creo que incurrimos en no pequeñas incomodidades para nuestra salud por haber perdido esta cos-

<sup>34</sup> «*D'avantage quand cette preuve aurait été parfaite, combien de fois fut-elle réitérée? Et cette longue cordée de fortunes et de rencontres renfilée, pour en conclure une règle? Quand elle sera conclue, par qui est-ce? De tant de millions il n'y a que trois hommes qui se mêlent d'enregistrer leurs expériences. Le sort aura-t-il rencontré à point nommé l'un de ceux-ci?*», L. II, 37.

<sup>35</sup> «*le dernier et le pire [procédé] est celui des purgations que nul homme, s'il n'est fol doit entreprendre qu'à l'extrême nécessité*», L. II, 37.

<sup>36</sup> «*... la chirurgie me semble beaucoup plus certaine par ce qu'elle voit et manie ce qu'elle fait; là où les médecins n'ont point de speculum matricis qui leur découvre notre cerveau, notre poumon et notre foie*», L. II, 37.

<sup>37</sup> «*Les Egyptiens avaient raison de rejeter ce général métier de médecin et découper cette profession; à chaque maladie, à chaque partie du corps, son ouvrier*», L. II, 37.

tumbre que por lo general se observaba en tiempos pasados en todas las naciones y se observa todavía en algunas, de lavarse el cuerpo todos los días; y no puedo imaginar que valgamos mucho por tener nuestros miembros así de sucios y nuestros poros tupidos de basura.<sup>38</sup>

Citaremos por último la opinión del gran médico Maurice Creys que nos informa de que: «En hidrología médica, Montaigne se ha comportado como un observador sagaz y como un genial precursor. Ha formulado una de las principales contraindicaciones de las curas hidrominerales: la degeneración de los órganos. Ha realizado en sí mismo la prueba de ello y consagrado la utilidad de uno de los elementos de pronóstico fundamentales en la cura de la diuresis: el retraso de la eliminación acuosa provocada».<sup>39</sup>

Por otra parte, tras haber demostrado la afinidad de pensamiento entre Claude Bernard y Montaigne, me parece que podría ser interesante, con el fin de poner mejor de relieve la actitud precientífica de nuestro autor, comparar algunas de sus ideas con las de ese eminente biólogo francés contemporáneo que ha sido Jean Rostand y cuyo parentesco intelectual con Montaigne me ha llamado mucho la atención. El propio Rostand nos invita a hacer tal aproximación cuando sugiere:

Es posible que antaño, cuando arte y ciencia estaban aún mal diferenciados, haya habido escritores que hayan aportado ideas nuevas capaces de provocar la reflexión de los científicos. Y pensamos en Montesquieu, en Diderot, en Voltaire...<sup>40</sup>

Por nuestra parte vamos a permitirnos pensar asimismo en Montaigne. Por supuesto que no pretendemos igualar las intuiciones de los *Ensayos*, por muy meritorias e interesantes que sean, con los descubrimientos científicos de Jean Rostand que se ha beneficiado de un progreso intelectual y de un material moderno desconocidos en el siglo XVI. La desproporción sería demasiado injusta. Nos proponemos únicamente señalar algunos ejemplos que manifiestan una cierta similitud de carácter, un parecido indudable en cuanto a la actividad de la mente, en una palabra, una conformidad de pensamiento y de actitud hacia la ciencia y la investigación.

Comprobemos en primer lugar que Jean Rostand se decidió a escribir sus ideas, su autobiografía espiritual, «lo que cree» no lejos ya de los sesenta años pensando tal vez, como Montaigne, que ese momento en el umbral de la vejez, era el más conveniente para semejante empresa.

Cuando explica cómo piensa hacer su exposición y a qué condiciones piensa someterse sentimos la tentación de evocar el *Aviso al lector* de Montaigne, presentando a éste

un libro de buena fe y deseando: quiero que se me vea en él en mi manera sencilla, natural y corriente, sin contención ni artificio...

<sup>38</sup> «J'ai vu, par occasion de mes voyages, quasi tous les bains fameux de la Chrétienté, et depuis quelques années ai commencé à m'en servir; car en général j'estime le baigner salubre, et crois que nous encourons non légères incommodités en notre santé, pour avoir perdu cette coutume, qui était généralement observée au temps passé quasi en toutes les nations, et est encore en plusieurs, de se laver le corps tous les jours; et ne puis pas imaginer que nous ne vaillions beaucoup moins de tener ainsi nos membres encroûtés et nos pores étoupés de crasse», L. II, 37.

<sup>39</sup> Citado por Maurice Rat, Michel de Montaigne, médecin de soi-même, B.S.A.M., quatrième série, n° 15, 1968.

<sup>40</sup> Jean Rostand. Zola homme de vérité, in L'oeuvre scientifique et philosophique de Jean Rostand, Larousse, 1968. p. 101.

Así Rostand:

Ni que decir tiene que en esta clase de confesiones el primer deber es de buena fe [...] Si hay contradicciones en mí, no me esforzaré en encubrirlas o en reducirlas [...] Daré mis opiniones desnudas, sin artificios tal y como han surgido, libres y silvestres en el pobre terreno de mi experiencia.<sup>41</sup>

Siguiendo con la misma objetiva actitud, Rostand prosigue:

Incluso en mi fuero interno me cuido mucho de pensar que los que creen de distinto modo que yo razonen peor que yo.<sup>42</sup>

actitud respetuosa de la opinión ajena y que habría agradado a Montaigne a quien no hiere ninguna opinión distinta a la suya y que declara:

Por sentirme comprometido con una forma, no pretendo obligar a los demás a preferirla, como hacen todos; y creo y concibo mil maneras de vida contrarias a la mía.<sup>43</sup>

Rostand justifica esta actitud suya por sus convicciones científicas, no olvidando:

de qué materia frágil y contingente están hechas las opiniones de un hombre. No ignoro que si yo hubiese heredado otro tejido nervioso y otras glándulas de secreción interna, que si hubiese vivido en otro ambiente, oído otras palabras, leído otros libros, amado a otras personas, podría ser muy distinto de como soy y confundido con los que hoy me parecen tan alejados de mí.<sup>44</sup>

¿Y Montaigne? Desprovisto de los conocimientos que posee Rostand, su opinión es, no obstante, poco más o menos semejante, cuando comprueba la importancia determinante de la influencia del medio sobre el pensamiento o la creencia:

Todo esto, dice (al hablar de nuestros pensamientos), es una señal evidente de que no recibimos nuestra religión sino a nuestro modo, y por nuestras propias manos, y no de otro modo de cómo se reciben las otras religiones. Nos hemos encontrado en el país en que estaba vigente [...] Otra religión, otros testigos, semejantes promesas y amenazas nos hubieran podido imprimir, por el mismo camino, una creencia opuesta.<sup>45</sup>

Cuando Rostand nos recuerda:

¿Quién dudaría hoy —e independientemente del prejuicio filosófico sobre las relaciones de lo físico y de lo moral— de que todos nuestros sentimientos, nuestros estados de ánimo, nuestras emociones no tengan por condiciones inmediatas el estado de nuestros humores?<sup>46</sup>

No podemos evitar el pensar en la clarividente anticipación de Montaigne que, aunque expresada en términos poco apropiados, insiste tan a menudo sobre la dependen-

<sup>41</sup> Jean Rostand, *L'oeuvre scientifique...*, p. 105.

<sup>42</sup> Jean Rostand, *L'oeuvre scientifique...*, p. 106.

<sup>43</sup> «Pour me sentir engagé à une forme, je n'y oblige pas le monde, comme chacun fait; et crois et conçois mille contraires façons de vie», L. I, 37.

<sup>44</sup> Jean Rostand, *L'oeuvre scientifique...*, p. 106.

<sup>45</sup> «Tout cela, c'est un signe très évident que nous ne recevons notre religion qu'à notre façon et par nos mains, et non autrement que comme les autres religions se reçoivent. Nous nous sommes rencontrés au pays où elle était en usage; [...] Une autre religion, d'autres témoins, pareilles promesses et menaces nous pourraient imprimer par même voie une croyance contraire», L. II, 12.

<sup>46</sup> Jean Rostand, *L'oeuvre scientifique...*, p. 124.